

GT 8 "Organizaciones sociales "en la era Cambiemos". Debates y perspectivas sobre la reconfiguración de las prácticas en el territorio y los vínculos con el Estado"

Coordinación: Ana Arias, Marcela Oyandhy

Pellagatti, Federico Sebastián

federicopellagatti@yahoo.com.ar

Adscripto a la docencia Trabajo Social y Análisis Institucional, Facultad de Trabajo Social, UNLP.

“Hijos de los 90... abuelos de la nada?: Reflexiones para repensar a las organizaciones y sus prácticas en el escenario actual.

Nacimiento.

Ante la incertidumbre de grandes explicaciones políticas, un grupo de opiniones, distintas corrientes teóricas de pensamiento con cierto auge en ese entonces, encontraron una fuerte veta discursiva para dar por finalizado el turno de las conspiraciones de la historia.

Una subjetividad sustentada en la coronación del individualismo como método de sostén, y como única estrategia de repliegue ante el advenimiento o de un otro peligroso o del vacío mismo.

La década de los 90 vio nacer por estas latitudes experiencias muy ricas en volumen social, no tanto en cuanto lógica política y quizás, menos orgánica, en cuanto programa o elaboración de marco político propio como herramientas de vertebración y ordenamiento. En verdad es ilógico pensar que “comer” fuera un eje programático de acción política para aquellos que se transformarían en actores luego.

Como toda experiencia que en si mismo se ordenan tras una cotidianeidad, lo que era lógico de suceder en una experiencia que nace y se sostiene en si misma, es que los parámetros de acción se desdibujen, y la frontera de la acción política, invisibilizada en la retórica reivindicativa, empieza a facilitar y a pedir nuevos escenario de despliegue, nuevos rubros donde satisfacer un programa desordenado pero evidente, de

cuestiones elementales. No solo es alimento. El territorio comienza a expresarse como tal y el contenido es precisamente la capacidad de respuesta ante la emergencia.

El concepto territorial va a encuadrarse en la coyuntura histórica como elemento afirmativo, incluso sostén instituyente, que va a cumplir la función de darle cuerpo al peso específico propio de distintas organizaciones sociales. Lo que nace sin un plan claro de avance ordenado, es el antecedente indispensable para la experiencia política posterior.

En este momento de la Argentina, no existía ninguna organización de estas características que se pronunciara abiertamente oficialista del gobierno de turno. Son momentos donde las grandes adscripciones se desdibujan, sobre todo en un escenario de retroceso material para aquellos que podrían enarbolar alguna bandera partidaria como cadena de transmisión hacia una práctica territorial basada en la construcción política con eje en alguna dimensión cualitativa distinta o además de lo electoral.

Ante un estado que no construía más que argumentaciones represivas, literales y semánticas, el crecimiento de estas organizaciones fue notable en términos del volumen social que implicaba la representación directa que significa la acción callejera en todas sus formas. Y ante el ininterrumpido deterioro de las condiciones de vida, las organizaciones crecieron en cantidad de manera exponencial.

Fue muchísimo menor el crecimiento cualitativo. Y eso quedó en evidencia con el fin de ciclo formal de los 90.

Transición: el Estado como territorio.

Al comienzo del ciclo kirchnerista, la expectativa, una vez más, estaba puesta en el planteo del juego para con los sectores movilizados.

Parte del oficio militante, en el caso de las organizaciones sociales y populares, es hacer una caracterización y un diagnóstico del escenario social y político donde se desarrolla la construcción a largo plazo y que básicamente, por las características mismas del momento en que se encuentra el proceso, las hipótesis de conflicto suelen permear la lógica metodológica, el método político que da forma a las prácticas.

Lo cierto que más allá de las teorías y análisis, el estado desde el 2003 propuso una agenda que supero el piso de discusión hasta el momento.

Al ritmo del cambio de escena, la dispersión que se daba en los sectores movilizados es notable. El por qué de este tema no es competencia de este escrito, aunque tengamos algunas hipótesis y certezas al respecto.

Para el comienzo del 2003 la proliferación de organizaciones sociales era importante, como lo era su crecimiento y la cantidad de infraestructura desarrollada en términos de gestión con la política pública y de organización en lo que denominamos territorio

El fenómeno de las cooperativas, sin poner en discusión principios, resulto ser una herramienta eficaz para la dinámica inherente a la informalidad en la que se inserta.

La calificación estándar para el trabajo en blanco en un contexto de desocupación, no es algo que se pueda resolver desde los sectores involucrados en la trama central de la desocupación, con lo que eso conlleva en términos sociales, subjetivos y materiales.

El ingreso a las cooperativas es sencillo, prácticamente sin requisitos excluyentes.

Aunque esto sea inversamente proporcional a las remuneraciones recibidas como anticipos de retornos de lo capitalizado por cada cooperativa.

Las cooperativas significan eso. Un poco de mística y un buen método para nuclear sujetos en torno al eje de trabajo.

Las organizaciones que se consolidaron del 2003 a la fecha son las que tomaron como eje ya no solo el reclamo del trabajo, sino que tomaron al trabajo como ordenadora de su vida cotidiana. Y la forma más efectiva y dinámica de formalizar, vaya paradoja, ese trabajo era y son las cooperativas.

La CTEP. Surgimiento y síntesis institucional.

Hacia mediados del 2011 se presenta en sociedad la CTEP. De perfil oficialista, la Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular, aglutina a partir de una perspectiva gremial.

“Uno de los aciertos de la CTEP fue comprender que el factor de aglutinamiento de los excluidos no era ideológico ni político ni siquiera territorial, sino gremial” dice Juan Grabois, uno de los fundadores de la CTEP.

La CTEP tiene un antes y un después. Al menos tiene dos conductas comprobables. Al menos públicamente.

La relación con el Estado en la gestión del kirchnerismo, la CTEP no era una herramienta de aglutinamiento masivo ni era un actor político en escena, en clave de conflictos.

Si bien la composición de la CTEP no es unánime, cierta homogeneidad se ordena tras la impronta oficialista. La participación de la CTEP activamente en programas como Programa Argentina Trabaja, le permite una consolidación en su crecimiento y un despliegue territorial. La relación con los municipios, que hacen de Unidad

Ejecutora del programa, en todos lados donde se implementó, resultado efectiva y dentro de lo esperado. El caso de La Plata es la excepción.

El municipio de La Plata fue el último, del lote de municipios oficialistas, que implemento unidad ejecutora. No solo fue el último sino que fue implementada vía Centro de Referencia (una dependencia directa que existe del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación). Las relaciones con el oficialismo local no fueron las mejores mientras coexistieron.

En el caso local, en la gestión actual, esa situación cambia.

La CTEP para entrar en la escena política nacional apelo a una síntesis institucional de gran amplitud. El cambio de escenario político, el cambio de dinámica de la política de estado, el cambio en la lógica política, y un paradigma en pugna, ponen a la CTEP en una posición privilegiada para ejercer una dinámica institucional de toma de decisiones, y disponer de espacios de trabajo para el despliegue resultado del crecimiento político y gremial. En ese punto la CTEP tiene que hacer un ejercicio colectivo de unidad ante el retroceso general socializado. La unidad de la diversidad esta facilitado por la caracterización del actual gobierno. Y también por la necesidad y oportunidad que se presenta en la expansión de la CTEP local. Todo un ejemplo en si mismo donde podría pensarse un crecimiento cuantitativo de lo que se expresa en CTEP, pero en un escenario de retroceso por parte del Estado como actor de iniciativa hacia la política pública, es decir otra iniciativa.

La CTEP hoy.

Desde comienzos de la gestión Macri, en el caso emblemático de La Plata donde coinciden todas las esferas estatales, la CTEP propuso una dinámica distinta a la que venía teniendo. Al tiempo que el cambio de época se abre camino con fuerte impronta e iniciativa, con altísima relevancia en las entidades discursivas en las que se amparan, la CTEP entra en la escena pública e instala una agenda de conversación y disputa con el oficialismo. El pliego de reivindicaciones es amplio. La emergencia social es una ley resultado de masivas movilización y de capacidad de articulación entre los distintos.

Se transforma en un actor político, apelando a la movilización masiva, que propone una herramienta amplia, diversa, con la coexistencia interna de distintas corrientes políticas, con una certeza táctica de unidad ante la adversidad de la coyuntura en términos macropolíticos y económica del país.

Vale aclarar que el crecimiento de la CTEP es el reflejo del cambio de época. Con un núcleo fundacional ampliado, ya la homogeneidad no está dada por la afiliación o

tendencia política, sino por la caracterización del momento, en que la dispersión equivale a morir en medio del desierto, en soledad.

Si antes el crecimiento, en un contexto de oficialismo afín, el crecimiento se daba en el plano gremial con interlocución interna sin repercusiones callejeras, hoy la interlocución es en la calle, con un eje más en lo político y no en lo gremial y con un oficialismo necio y audaz en su mediación con la realidad. Necio y audaz desde esta óptica, claro.

Pero lo cierto es que desde el cambio de gobierno la CTEP apareció en escena como herramienta de un sector amplio de lo que denominamos sectores cooperativizados, puntual y mayormente del Programa Argentina Trabaja.

Lo central de este artículo intenta reflexionar en torno al cambio de escenario y en torno al cambio de estrategias de las organizaciones populares. El caso de la CTEP es emblemático en ese sentido.

Podríamos decir que en la escena nacional, los grandes protagonistas, relegaron posiciones e iniciativa en torno de una ventaja inercial que le concedieron al oficialismo, dándole una tregua efectiva en torno de instalación y sostén de la macropolítica CEOliberal.

De todos los instrumentos formales, caracterizados por su vertebración gremial, la CTEP propuso una agenda gremial no solo de avanzada en relación a conquistas y concesiones con la gestión anterior, sino que es la única organización de tipo frentista que quito ley y reglamentación en un mismo proceso al gobierno que más indiferencia demostró con respecto a la agenda social y la continuidad y ejercicio de cierta política pública.

La discusión gira en torno a si esto se corresponde con un cambio de estrategia, del modo que dispone al jugador como atacante en un tablero, o si el cambio de rumbo se debe a una necesidad coyuntural resultado de una correlación distinta en torno al acceso de la política pública, y repliegue ante el atropello impune que supone estigmatizar ciertos sujetos, instituciones y prácticas de los procesos populares, emergentes de incipientes procesos redistributivos.

Podrían ser ambas tranquilamente. Y otras opciones también.

La CTEP local cuenta con una variada participación en sus filas. Una forma de analizar el asunto es pensar la estrategia pensada desde cierta comandancia central de la política de la Confederación, y otro punto de vista posible es comprender como incide

en la estrategia general la irrupción de distintas expresiones sociales y políticas, de inserción territorial en frentes variados, no solo en torno a la categoría trabajo.

El núcleo fundacional de la CTEP no perdió hegemonía. Nadie le impuso concientemente un cambio de estrategia. La nueva configuración de la coyuntura histórica encuentra a la CTEP como la herramienta dinámica aglutinante, que con capacidad de movilización masiva, con un componente puntualmente diverso, tiene una relación con la gestión nacional en clave de conflicto, pero de aparente crecimiento. No se trata de una valoración. Se trata de la reflexión acerca de las relaciones políticas y los cambios en materia de práctica política.

El grupo empresario liberal que conduce al Estado no se adentró en el terreno de los grises para entablar dialogo con los distintos. Lo cierto es que la CTEP, lejos de ser un actor desestabilizante, se conformó en interlocutor por su peso específico. Y ese emergente, con esas características, no se corresponder necesariamente con una reconfiguración de estrategia para el crecimiento en volumen político y social. Lo cierto es que el componente, el sujeto que conforma y forma parte de la CTEP está en un pleno escenario de retroceso de sustentabilidad material.

Una historia parecida a la de los 90. Pero con centrales diferencias que no podemos obviar para no caer en la paradoja del pastorcito mentiroso.

A nuestro modo de ver la CTEP logro algunas cuestiones vinculadas al Programa Argentina Trabaja. Fruto de una dialogo con el gobierno. Y es verdad que el gobierno amplio la matrícula y concedió formalidades del programa en cuestión, como son las unidades ejecutoras. Eso en la gestión anterior, no era viable por la lógica con la que ordenaba el anterior oficialismo a sus adherentes, a los sectores que consciente y voluntariamente apoyaban al gobierno. Pero ese representaba un lento crecimiento y muy abroquelado en torno a la adhesión política al proyecto nacional y popular.

En un escenario que podríamos decir de avance en conquistas de ciertas materialidades. Hoy el cambio de gobierno representa un retroceso en lo material para el conjunto de la población, un desgaste de la cotidianidad hecha interrogante, y posibilita las condiciones concretas para que la reconfiguración de la CTEP se de en torno a un crecimiento político en volumen de instalación, en los sectores de la economía popular, y de instalación en el escenario político nacional. La pequeña paradoja es que en la adversidad la unidad se impone como necesidad histórica a diferencia de la unidad en tiempos de avanzada y disputa, donde la subordinación en las discusiones parece ser el todo de las partes.

La reconfiguración en las relaciones de las organizaciones con el gobierno de cambiamos deben ser leídas en esa clave: la relación en si del gobierno y el resto de los interlocutores por separado, todos esos interlocutores dentro de la CTEP, por lo tanto otro eje es la relación gobierno/CTEP y un tercer eje mas sustancial la

composición de la CTEP, sus márgenes, sus referentes, su práctica constructiva de poder, por lo tanto posterior discusiones que eso conlleva.

Si bien quienes hoy transitan como actores la escena política nacional y protagonizan los procesos de los que estamos hablando, tienen una vasta experiencia política, el escenario no deja de ser novedoso.

Pero en líneas generales esta es la estructura que guía nuestra investigación para indagar sobre una reconfiguración de prácticas y estrategias políticas en el gobierno de Cambiemos.

BIBLIOGRAFIA.

SVAMPA, Maristella.(2005) "La Sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo". Editorial Taurus.

VILAS, Carlos M. (2005) "Gobernabilidad democrática y heterogeneidad social: la crisis argentina de 2001". Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político.